

Casimiro Meliá Tena

Equilibrado humanista, científico y técnico

Ingeniero industrial y licenciado en Ciencias Exactas, fue delegado provincial del Ministerio de Industria y presidente de la Sociedad Castellonense de Cultura. Hijo Predilecto de Albocácer en 1986, también lo fue de Castellón como Hijo Adoptivo en 1989. Pertenece a la última generación del viejo instituto de Santa Clara.

Parece difícil el equilibrio en tiempos de tan acusada especialización. En esta página de los domingos ya estuvo Carlos G. Espresati, mostrándonos su exquisito equilibrio entre ciencia y humanismo. Tal vez una imagen contraria nos la da el filósofo Zubiri, quien manifestó su necesidad de avanzar por los caminos de la física para adentrarse más en los conocimientos de la filosofía, tal y como nos cuenta el médico erudito Vicente Muriach. Y hoy está aquí el equilibrio de **Casimiro Meliá Tena** que ha ejercido de ingeniero y nos ha legado una amplia obra escrita en la que atiende a todos aquellos elementos con los que los pueblos se manifiestan, es decir, ciencia, filosofía, religión, arte, magia, literatura... Don **Casimiro** heredó precisamente de **Carlos G. Espresati** la presidencia de la Sociedad Castellonense de Cultura, como éste lo había hecho de **Salvador Guinot**, otro patricio que nos acompañó en la página del otro domingo, con el aroma de sus múltiples sueños y sus equilibradas facetas. Es curioso, la Castellonense, fundada en 1919, solamente ha tenido cuatro presidentes desde entonces. Los tres citados y **José Sánchez Adell**, que mantiene y enciende cada día la llama de la pervivencia erudita. Fue en verdad quien me sugirió la idea del equilibrio con sus palabras sobre don Casimiro cuando falleció en Castellón el 20 de septiembre de 1991: “En él se daban juntas una racional y mediterránea claridad de ideas y una equilibrada formación humanística, científica y técnica representada por sus títulos académicos”.

LA VIDA

Nació en Albocácer el 18 de abril de 1902, hijo de **Casimiro Meliá Martí** y **Guadalupe Tena Gil**, familias castellonenses en tierras del interior, con firmes sabores a Maestrazgo.

En su historial hay que hablar de estudios caseros más que de primarios ya que, entre la amplia biblioteca de su padre y la dedicación de toda la familia, se nutrió de una formación elemental, válida para estudiar bachillerato en Castellón a partir de 1914. Y **Casimiro Meliá Tena** formó parte de la última generación que cursó

estudios en el viejo instituto de la calle Mayor, en el que fuera convento de Santa Clara, antes del traslado al nuevo de la hoy avenida del Rey don Jaime, bautizado con el tiempo como de Francisco Ribalta.

Las añoranzas del ya desaparecido hotel *La bola de oro*, donde vivió un tiempo, y las clases de matemáticas del profesor **José Sanz de Bremón** en aquella época, eran sus recuerdos. Y sus sueños...

—“Yo sueño con llegar a ser un hombre culto e ilustrado y también con lograr algún día una cátedra de matemáticas”.

Inició el primer curso de Ciencias Exactas en Madrid, pero al siguiente ya se trasladó a Barcelona, obligado por el clima. En una y otra facultad se encontró con los sabios **Rey Pastor** y **Antonio Torroja**, que tanto le enseñaron, aunque no tuvo duda entre una y otra capital ya que se sintió subyugado por Barcelona en cuya escuela de Ingenieros Industriales se matriculó también y optó por la especialidad de Nuclear, sin olvidar la búsqueda de su equilibrio vital, con la asistencia a las funciones de ópera, los conciertos de **Pau Casals**, las exposiciones y sus tertulias con otros estudiantes. Hasta que acabó las dos carreras, con el doctorado en Madrid.

Ganó las oposiciones al Estado y fue destinado a Teruel para situarse en Castellón como ingeniero de la Jefatura de Industria. Después, sobrevino la guerra, ayudó a la construcción de los refugios, se asentó como delegado provincial del Ministerio de Industria y se enamoró de **Pepa**, una chica de Jérica. Así que en 1941 contrajeron matrimonio y fundaron un nuevo hogar, del que nacieron sus hijos **Maribel, Emilio y Elisa**. Doña **Josefa Ferrer Carrera** fue desde entonces quien asumió la responsabilidad de la casa. Él lo decía así:

—“Además de ser una mujer atractiva, mi esposa tiene las cualidades que a mí me faltan, es decir, simpatía, abnegación y una gran resistencia frente al dolor. Pertenece a una familia valenciana, cuyos hombres se han dedicado a la medicina”.

Sus años al frente de Industria fueron muy fecundos, hasta su jubilación por razones de edad en 1972. En el campo de la electricidad realizó valiosos estudios, que enlazó con los fundamentos científicos de las reacciones nucleares y el desarrollo industrial, y la difusión de los combustibles que se utilizan en las centrales nucleares. Publicó en esa época varios tratados: *Comercio e industria en los productos de secano*, *Industria de la alimentación*, *Reactores nucleares*, *La economía de Castellón*, *Industrias químicas y del papel* y otros.

Al fallecimiento de Carlos G. Espresati, desempeñó desde 1970 el cargo de presidente de la Castellonense de Cultura. Entonces comenzó a aflorar la magia de su producción humanística, costumbrista, filosófica y publicó obras como *Temas de*

nuestro tiempo, El mito de Prometeo, El sector menyspreat... Sus trabajos sobre el arte de envejecer fueron muy celebrados. Y decía:

—“Llegar a viejo más o menos enfermo es natural y corriente; pero llegar desengañado y escéptico, eso debe evitarse con el arte de envejecer”.

—¿Cómo?

—“Conservando como sea alguna esperanza, manteniendo ilusiones de futuro; entender y aceptar que la vida no está acabada”.

No, no lo está.

EL RECUADRO

Al concluir sus estudios, en torno a 1930, Casimiro Meliá trabajó como ingeniero en la empresa americana Western Electric, lo que le permitió participar activamente en los inicios del cine sonoro, tanto en las proyecciones como en todo el proceso electrotécnico. Me contaba algunas veces su gran ilusión por ese arte nuevo, mudo naturalmente, que era el cinematográfico. Y me hablaba con entusiasmo de aquellas estrellas: Rodolfo Valentino, Pola Negri, Francesca Bertini, Mary Pickford, Douglas Fairbanks padre, Ramón Novarro, el primer Charles Chaplin... y su fulgor deslumbrante. Y de aquellas películas imborrables, ‘Ben-Hur’, ‘Los misterios de París’, ‘La mano que aprieta’, ‘La moneda rota’... Años después tuvo que olvidar un poco el cine y su glamour y se centró en la crisis del carburante que sufría España tras la guerra civil. El uso de los carburantes para la industria y el transporte era muy dificultoso. Y apareció el ingenio y la inquietud de Casimiro Meliá que fue capaz de crear un sistema que hizo aparecer la tabla de salvación de los gasógenos, como un acontecimiento de gran magnitud. Su gasógeno empezó a emplearse en autobuses y camiones y siguió con los automóviles. Después vinieron otros tiempos, otro cine, los actuales medios de transporte. Pero eso es ya otra historia, como dirían los que saben de esto.